

MARIÑO, FRANCISCO MANUEL, *La estatua de bronce. Las fábulas en prosa de Lessing y la traducción de Hartzenbusch*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2007, 229 págs.

La edición de las fábulas en prosa de Lessing que está en la base de estas líneas muestra lo mucho que da de sí nuestra filología en la primera década del siglo XXI. Su responsable Francisco Manuel Mariño ofrece un ejemplo paradigmático de lo que debe ser una edición universitaria de la obra de Gotthold Ephraim Lessing, figura emblemática del período central de la Ilustración alemana (la *Hoherklärung*).

En esta obra encontramos una excelente introducción acerca de la génesis y desarrollo de la fábula, una documentada presentación de la producción fabulística de Lessing explicando su distanciamiento de la retórica de La Fontaine, una inmejorable exposición de criterios textuales y una anotación amplia (pero sin llegar a agobiar), diferenciando perfectamente entre notas del original y notas introducidas en arábigos por el editor actual. Todo un conjunto de factores resueltos admirablemente que contribuye a hacer de este libro un auténtico lujo.

Con igual acierto Francisco Manuel Mariño presenta un estudio sobre el devenir de la fábula en España durante la Ilustración y el Romanticismo, para pasar acto seguido a presentarnos la figura de Juan Eugenio Hartzenbuch, autor vinculado por desconocimiento con una sola obra *Los amantes de Teruel*. Este autor romántico de ascendencia germánica, de carácter mesurado, evolucionó hacia un eclecticismo entre las tendencias clasicistas precedentes y las románticas coetáneas como acertadamente nos indica Mariño. El madrileño Hartzenbusch editó en 1888 las fábulas traducidas de Lessing en

su forma definitiva, sin huir de la tradición esópica o de la fontanesca, y acudiendo frecuentemente a fuentes alemanas accesibles por su ascendencia.

Finalmente el libro nos ofrece las *Fábulas en tres libros*, obra fruto de una larga elaboración de dieciocho años llevada a cabo por el propio Lessing en 1777, se trata de un trabajo perfectamente simétrico donde cada una de las partes consta de treinta fábulas, junto a éstas la presente edición nos muestra la traducción sin florituras de Hartzenbusch. Mariño nos explica que las alteraciones introducidas en la traducción de Hartzenbusch rompían la división tripartita simétrica mantenida en el original y que en la edición que tenemos en nuestras manos no es tenida en cuenta, así se hace posible por primera vez cotejar entre original y versión.

“Die eherne Bildsäule” o “La estatua de bronce” con que se inicia el segundo libro, es el título escogido elegantemente por Mariño para esta obra, en esta fábula se critica la pretendida originalidad de ciertos fabulistas y la validez de reelaborar por parte del artista una materia ya trabajada por otros creadores anteriores, labor que en este caso supo llevar el propio Hartzenbusch a la práctica con sobrada maestría.

Mariño vuelve a mostrar que es un filólogo de calidad, y posibilita que esta obra sea leída con verdadero placer por los lectores amantes de la fábula y de la literatura alemana en general. Todas las piezas casan finalmente: el interés de la obra original, el interés de la traducción y el interés del presente estudio y de la edición.

Juan-Fadrique Fernández

HAUSHOFER, MARLEN, *Nosotros matamos a Stella, El quinto año*, Madrid, Siruela, 2008, pp. 149, traducción y estudio crítico Rosa Marta Gómez Pato.

Rosa Marta Gómez Pato rescata aquí una parte importante dentro de la escasa producción de Marlen Haushofer (1920-1970) al presentarnos los dos relatos de esta conocida autora austríaca: *Nosotros no matamos a Stella* (1958) y *El quinto año* (1952). Aunque la novela más conocida de esta escritora es *El muro* (1963), considerada una obra cumbre de la literatura austríaca del siglo pasado (publicada en español en 1995 y 2003 por editorial Siruela), estas dos obras representan una parte importante dentro la producción de esta autora.

El quinto año, su *opera prima*, muestra la complicidad entre las mujeres y los niños y sobre todo las heridas incurables que el mundo de los adultos que rodea a una niña son capaces de producirle; en *Nosotros no matamos a Stella* introduce un aspecto muy innovador para la época cuando cuestiona el rol de víctima de la mujer y la presenta como cómplice del sistema patriarcal a la par que expone las dificultades para escapar del mismo, tal y como nos explica Gómez Pato en el breve pero denso estudio crítico que antecede a su traducción.

En la primera obra Haushofer narra desde la perspectiva de Marili de cinco años los acontecimientos que tienen lugar durante la vida de esta pequeña, sacando al descubierto la dura y fría realidad a pesar del paisaje idílico de las montañas en que se ambienta la obra.

En la segunda nos muestra con sobria descripción las estructuras familiares de poder, así mismo retrata con sobriedad el fracaso de una relación, pero sobre todo habla de la brutalidad de la vida y de la falta de compromiso. Ann, la protagonista que escribe la historia, madre y ama de casa, calla la infidelidad de su marido con la joven Stella por preservar su aparente familia feliz. Cuando Stella muere en un accidente de tráfico provocado por ella misma, algo se remueve en su interior.

La obra de Haushofer desesperada y oscura, mezcla de tristeza, locura y encanto, habla de la debilidad y el dolor de la vida, aporta un mensaje delicado y extraño, no exento de hechizo. Con un lenguaje sencillo y libre de artificios, con sus agudas observaciones sobre descripciones exteriores o sobre el devenir psíquico de los personajes, es capaz de movernos a la emoción y a la reflexión. Ambos relatos merecen figurar entre aquellas obras que han logrado reflejar con éxito lo difícil que el siglo XX se lo ha puesto a la mujer para dilucidar en qué consiste ser tal.

Todos los libros de Haushofer son excepcionales, son puzzles donde las piezas encajan perfectamente, son cuentos que proyectan el turbio mundo interior, de aquí el malabarismo narrativo que favorece que el lector se lance a la aventura de la lectura sin temblequeos. Las criaturas novelescas creadas por Haushofer están vivas en personas que vemos todos los días en el autobús, en el súper o en el ascensor.

La autora presenta un gran coraje literario, sabe cómo deben contarse las cosas, los textos reflejan un trabajo minucioso con muchos elementos intertextuales, mitológicos y simbólicos. Las protagonistas son mujeres casadas, que viven junto a

hombres que no las comprenden, se hallan aisladas, pero tienen a su vez una especial vinculación y una extraña sensibilidad hacia el mundo natural circundante. Acertadamente Gustavo Marín Garzo en el prólogo del libro al referirse a estos personajes femeninos los considera variantes de Cenicienta, que soportan el peso de la vida sin disfrutar de ella, pero que mantienen una extraña comunicación con las fuerzas naturales y son personajes que sin rebelarse contra las injusticias del mundo esconden una puerta secreta. De esta tradición generadora de misterio proviene la excelencia de estas novelas, que como los grandes relatos que jalonan la historia de la literatura, deja un rastro indeleble tras de sí.

El estudio crítico que presenta la doctora Gómez Pato pone de manifiesto en pocas páginas la importancia de estas dos obras. Su análisis es conciso y desvela un profundo conocimiento de la autora austríaca, aportando las claves fundamentales para comprender mejor la compleja realidad textual que presentan. Con igual maestría Gómez Pato ha sido capaz de traspasar la delicadeza original de los textos en alemán a la lengua española. Felicidades por el trabajo bien hecho.

Juan-Fadrique Fernández

DINZELBACHER, Peter: *Das fremde Mittelalter. Gottesurteil und Tierprozeß. Essen (Magnus Verlag) 2006, 287 S. Mit zum Teil farbigen Abbildungen*

Die mentalitätsgeschichtliche Studie Peter Dinzelschers (im Folgenden D.) zu dem für uns Heutige Fremden im Mittelalter, also in den rund 1000 Jahren vom Ausgang der Antike bis etwa 1500,

besticht vor allem durch Theorie und Anwendung einer ausgefeilten mentalitätsgeschichtlichen Methodologie und in praxi überdies durch eine stupende Fülle aussagekräftiger Beispiele. Mentalitätsgeschichte (vgl.z.B. S.21) sucht nicht nur für das einzelne herausragende Individuum – hiermit beschäftigt sich die Psychohistorie – Erleben, Denken und Weltsicht zu eruieren, sondern zielt darauf ab, für ganze Epochen im „Prozeß der Zivilisation“ (Norbert Elias) Hauptmerkmale des damaligen Erlebens, Denkens und der Weltsicht zu erfassen. Streng genommen müssten alle verfügbaren Quellen zu einem Thema pro und contra gesichtet, ausgezählt und darüber hinaus gewichtet werden. Jeder ernsthafte Historiker wird beim heutigen Stand der Möglichkeiten ein solches Ansinnen ins Reich der Utopie verweisen. Daher ist es so wichtig, für einen plausiblen Nachweis die sprechendsten Beispiele in gewisser Breite pro et contra vorzuführen, um auf diese Weise vorherrschende Züge einer Epochenmentalität, hier zum Thema ‚Fremdheit im Mittelalter‘, herauszustellen. Das hat D. überzeugend vor Augen geführt.

Die Reichhaltigkeit dieses wegweisenden Buches kann in einer Rezension nur grob skizziert werden. Nach einer Einführung (S.7-8) von Friedrich Harrer (Institut für Rechtsgeschichte der Universität Salzburg), die auf die nicht alltäglichen Verständnishilfen D.s für das Fremde im Mittelalter abhebt, und nach einer ebenfalls kurzen Vorbemerkung D.s (S.9) zum Entstehen und zur technischen Einrichtung seines Werkes stellt D. gleich vorab die zentrale Frage: „Wie ‚fremd‘ ist uns das Mittelalter?“ (S.11-21). Er definiert den von italienischen Humanisten des 15.Jahrhunderts herzuleitenden Begriff ‚Mittelalter‘ und stellt fest, dass uns Heutigen die Antike und die Mentalitätswende ab dem 12.Jahrhundert unter dem Motto ‚ratio dux‘ näher stehen als das Frühmittelalter, und verdeutlicht diese Beobachtung mit folgendem einschlägigen Beispiel aus der

‚Historia Langobardorum‘ des Paulus Diaconus (gestorben vor 800): König Kunibert hielt eine Fliege, der er ein Bein abgehauen hatte, ganz selbstverständlich für einen bösen Geist, der als Einbeiniger seine Feinde vor ihm warnte. Damit weist D. auf den allgegenwärtigen Dämonenglauben, der das für uns heute Fremde im Mittelalter trägt. Im Folgenden hält sich D. an schriftliche Quellen, die mentalitätsgeschichtlich untersucht werden, und er weist darauf hin, dass Tierprozesse (wie auch Hexenprozesse), die anscheinend eher zur Mentalität des Frühmittelalters passen, Erscheinungen des Spätmittelalters und der beginnenden Neuzeit sind. Es kann also nicht von einer absolut linearen Entwicklung vom Irrationalen zum Rationalen im Mittelalter gesprochen werden. Bei all seinen Betrachtungen bezieht D. prinzipiell immer Gegenstimmen mit ein (vgl.z.B. S.18).

Da sich seine Beobachtungen zu dem uns Fremden im Mittelalter vornehmlich auf die beiden Bereiche der Gottesurteile und der Tierprozesse konzentrieren, stellt er einen Abriß des mittelalterlichen Rechts (S.22-26) voran. Er zeigt die Verbindung von Religion und Recht, wobei sich die polytheistischen Religionen der Kelten, Germanen und Römer als toleranter erweisen als das monotheistische Christentum. Unsere heutige Mentalität sieht er rational geprägt (S.23) durch Scholastik, italienische Renaissance, Aufklärung und Entwicklung der Naturwissenschaften (hierzu möchte ich das höchst aufschlussreiche Werk von Dijksterhuis, Eduard Jan: *De mechanisering van het wereldbeeld*, Amsterdam 1950, deutsch Berlin 1956, Reprint 1983, ergänzen). D. weist darauf hin, dass weder Ordal noch Tierprozeß im Römischen Recht (S.85) verankert waren, das ab dem 12. Jahrhundert immer mehr an Durchschlagskraft gewann (S.49). Für besonders hilfreich, gerade auch was andere Disziplinen betrifft, halte ich die im Folgenden laufend belegte Einsicht D.s, dass die Fremdheit im Mittelalter nicht in sich irrational ist, sondern anders rational, d.h.

Irrationales wird völlig rational verfolgt: Im Tierprozeß verurteilt man ein als solches gar nicht schuldfähiges Tier im rationalen *Procedere* wie bei Strafprozessen gegen Menschen. Verständlich wird solches Vorgehen vom im Mittelalter stets präsenten religiösen Überbau her mit seiner Lehre vom Urgrund allen Rechts in Gott (S.45) und einer omnipräsenten Dämonenwelt, gut und böse.

D. beleuchtet das Phänomen ‚Gottesurteil‘ (S.27-89) anhand von normativen, narrativen und diskursiven Quellen. Er kann sozusagen in Differentialdiagnose zeigen, dass Ordalien (Glühendes Eisen, Glühende Pflugschar, Kesselfang, Wasserprobe, Schluckordal, Abendmahlsprobe, Kreuzprobe, Bahrprobe, Gerichtszweikampf u.a.; vgl. S.49), die seit dem 6.Jahrhundert nachzuweisen sind und im Prozeß lediglich als letztes Mittel der Wahrheitsfindung galten (S.30), weder aus dem Römischen Recht, noch aus der Bibel, noch aus indoeuropäischen Wurzeln im Osten herzuleiten sind, sondern aus Germanischem Recht (S. 50). Die meisten Päpste lehnen das Ordal als Gotteslästerung ab (S.61), und seit der nordfranzösischen Renaissance („*ratio dux*“) des 12. Jahrhunderts verliert das Ordal in Gebildetenkreisen an Akzeptanz (Verbot auf dem IV. Laterankonzil 1215). Diese globale Mentalitätsveränderung hin zur ‚*ratio*‘ im 12. Jahrhundert bringt D. zufolge im Rechtswesen mit der Hinwendung zum Römischen Recht (vgl. die Konstitutionen von Melfi, 1231, Kaiser Friedrichs II.; s. S. 85) nicht prinzipiell einen Wandel vom Irrationalen zum Rationalen mit sich, sondern im *Procedere* des Prozesses einen solchen von außermenschlicher Instanz zu menschlicher (S. 100). Ich kann nicht umhin, hierin aber doch insgesamt einen Rationalisierungsprozeß in der Rechtssprechung zu sehen. Aus der Fülle des Gebotenen möchte ich die narrative Quelle Gottfried von Straßburg: ‚Tristan‘ (V. 15730 – 15740, ed. Ranke/Krohn, Stuttgart, 3.Auflage 1984) herausgreifen. Isolde, des Ehebruchs beschuldigt, trägt das

Glühende Eisen, ohne sich zu verbrennen, obwohl sie in der Sache falsch, im Formalen hingegen richtig geschworen hat, sie habe ausschließlich in König Markes und des Pilgers (Tristan in Verkleidung) Armen gelegen, der sie vom Schiff an Land trug. Gottfried von Straßburg kommentiert, Christus drehe sich also wie ein Ärmel im Wind, was die Altgermanisten in Erklärungsnot brachte. Wie hilfreich mentalitätsgeschichtliche Betrachtung von Detailrealismen im sprachlichen, fiktionalen Kunstwerk in solchen Fällen sein kann, führt D.s (S.75) prägnante Interpretation vor Augen, Gottfried von Straßburg, im Sinne seiner Leitidee ‚Gott mit den Liebenden‘ das Ordal funktionalisierend, „habe ganz im Sinne des damals schon gegen die Gottesurteile eingestellten Papstes Innozenz III eben diese ironisiert“.

Was die Tierprozesse (S.103 – 156) anbelangt, so treten sie autochthon ab dem 13. Jahrhundert auf und halten sich bis zum 19. insbesondere in Frankreich, der Schweiz und im Westen des deutschsprachigen Gebietes. Sie sind ein Phänomen des Spätmittelalters und der beginnenden Neuzeit mit ihrem Höhepunkt im 16. Jahrhundert – wie bei den Hexenprozessen. D. interpretiert ihr Auftreten folgendermaßen (S.152 – 156): In der „gesamteuropäischen Rezession“ im späten 13. und 14. Jahrhundert habe man nach Schuldigen an eben dieser gesucht. Es boten sich an Häretiker, Lepröse, Juden, Hexen und eben Tiere, die vom Bösen getrieben Menschen schädeten. Die umfassende Tierepik des 12./13. Jahrhunderts (vgl. vor allem ‚Reinecke Fuchs‘) habe Tiere menschenähnlich dargestellt. Daher seien Tiere in geistlichen und weltlichen Prozessen wie Menschen behandelt worden und zwar in exaktem Procedere und von namhaften Juristen (Habgier der Gerichtsherren ? Juristische Allmachtsphantasien?), obgleich nach Römischen Recht Tiere keinen Verstand haben und nicht Unrecht begehen können (S.104). Prozesse wurden gegen Haus- und Nutztiere geführt, z.B. gegen Schweine, die ein Kind getötet

oder verletzt hatten, und gegen Schädlinge, z.B. Engerlinge. Sie wurden nicht nach Maßgabe der Intentionalethik des 12. Jahrhunderts (Petrus Abaelardus) verurteilt, sondern nach Erfolgshaftung wie im frühmittelalterlichen Recht. Trotz des Rationalitätsschubes im 12. Jahrhundert können sie im Zuge einer alles umfassenden Verrechtlichung und Bürokratisierung um sich greifen. Erst der nächste Rationalisierungsschub, die Aufklärung, verwarf diese „pseudo – rationale“ Verfolgung von Tieren. Zuvor waren sie ein Ritual zur Wiederherstellung der Ordnung, das ohne breitere Akzeptanz nicht vorstellbar ist (S.139), obgleich es genügend Gegenstimmen gab (S.129-131).

Bevor D. den Band mit Anmerkungen, Literaturverzeichnis, Bildnachweis und Register (S.232-287) beschließt, wendet er sich allgemeinen Fragen der Mentalitätsgeschichtsschreibung zu. Hierher stellt er die Verständnishilfen wie Völkerkunde, Volkskunde und Psychologie (S.212-231). Er geht auch auf die Phasen der Mentalität im Mittelalter ein, d.h. auf den kontinuierlichen Fortschritt, was dominierende Strukturen betrifft, von der Völkerwanderung über die ‚Karolingische Renaissance‘ um 800, die ‚Renaissance des 12. Jahrhunderts‘ (‚mit dem 12. Jahrhundert beginnt...mentalitätsgeschichtlich die Moderne‘; s.S. 202) hin zur italienischen Renaissance, die in etwa unseren heutigen ‚Ausdruckschhorizont‘ erreicht. Schließlich fasst er die zentrale Thematik des Buches, die Fremdheit im Mittelalter (S.157-198), systematisch zusammen. Zunächst weist er auf kontinuierlich belegbare Phänomene hin wie Kindstötung, Folter und Leibstrafe. Danach geht er auf Liebe als zentrale Macht im Leben ein, die als solche nicht im Frühmittelalter, wohl aber in der Antike und seit dem 12. Jahrhundert greifbar ist. Hinweisen möchte ich hierzu allerdings auf den lateinischen höfischen Roman ‚Ruodlieb‘ aus dem 11. Jahrhundert, der schon deutlich Züge hochhöfischer Romanliteratur trägt. Aus dem Hoch- und Spätmittelalter greift D.

die Phänomene der Hexen- und Tierprozesse, der Braut- und Passionsmystik u.a. heraus. In seinem Bemühen, die Fremdheit im Mittelalter zu charakterisieren, setzt er diese Zeit von der heutigen ab durch die Dominanz des Religiösen, durch seinerzeit assoziatives und bildhaftes Denken, durch anderes Erfahren von Raum und Zeit, durch intensiver als heute erlebte Körperlichkeit, nicht reflektierende Spontaneität und Betonung von Ritualisierung. In der ausgehenden Antike und im Frühmittelalter sieht er eine Höherbewertung des Tuns vor dem Denken und einen Verlust der Abstraktionsfähigkeit und der intellektuellen Flexibilität. Diese Züge mittelalterlicher Mentalität beleuchtet D. im Folgenden einzeln mit zahlreichen Belegen, und stellt laufend den Bezug zu seinen Ausführungen über die Gottesurteile und die Tierprozesse her. Besonders eindrucksvoll sind meines Erachtens die Untersuchungen zur Dämonenwelt in der Dichtung, zur Nahtoderfahrung, die im Mittelalter religiös gesehen wird, zur Kasteiung bis zum Tode, die D. aus der Zeit heraus interpretierend als nicht psychopathisch ansieht, sondern als Fremdheit mittelalterlicher Religiosität wertet. Dasselbe gilt von Gottesurteil und Tierprozeß. Sie waren seinerzeit rational im Weltbild eingebunden, denn der allmächtige Gott war für diese Zeit das Recht. Was wir heute als irrational ansehen, dominiert jedoch nicht im mittelalterlichen Recht. Ähnlich steht es mit der Realpräsenz des Heiligen in der Reliquie. Von uns aus rückblickend sind jedoch die etwa 10 übriggebliebenen Vorhänge Christi ein Problem der Abundanz, wie man es auch wendet. Überall zeigt sich der große Umbruch im 12. Jahrhundert. Im Kapitel über Ethik und Recht, das über den Stellenwert der Intention zur Tat im Gegensatz zur Bewertung der Tat als solcher handelt, hält D. bei der Betrachtung von frühmittelalterlicher Werkfrömmigkeit und beginnender Verinnerlichung religiöser Vorstellungen im 12. Jahrhundert fest, was als Grundvorgang bei allem Paradigmenwandel in der Geschichte gelten kann: „Das uns

Vertraute begann auch hier, sich neben dem weiter bestehenden Fremden zu entfalten.“

Bernhard Dietrich Haage

Fritzsche, Sonja, *Science Fiction Literature in East Germany*, (East German Studies / DDR-Studien 15), Bern, Peter Lang, 2006, 333 págs.

La prestigiosa editorial Peter Lang edita, dentro de su serie dedicada a los estudios literarios de la antigua República Democrática alemana (los llamados DDR-Studien) un volumen que resulta poco común, tanto por su enfoque, como por su contenido. Apartándose de los omnipresentes autores consagrados, como por ejemplo, Christa Wolf, Heiner Müller o también Jurek Becker, Peter Lang apuesta en este caso por la marginalidad, buscando dar a conocer un género que había sido poco valorado la RDA, y que tradicionalmente había quedado excluido de los estudios crítico-literarios más ambiciosos por su etiquetación como literatura trivial. Sonja Fritzsche, profesora asociada del Departamento de Lenguas y Literaturas Clásicas y Modernas la Universidad Wesleyan de Illinois, es la responsable de un texto único que puede llegar a convertirse en una imprescindible obra de referencia para el campo que estudia.

A diferencia de obras anteriores (Hartung, en 1992 o Neumann en el año 2002) que ya se habían esforzado por presentar autores y títulos relacionados con la ficción utópica de la RDA, el estudio de Fritzsche no se concibe en ningún modo como un mero manual bio-bibliográfico. Es más, la autora indica explícitamente carecer de esa clase de intenciones, al considerar que dicha labor quedó completada a la perfección por sus antecesores. La investigadora norteamericana, autora de diversos estudios sobre

la literatura de la Alemania oriental, se interesa más por analizar el largo y a veces tortuoso camino que la ciencia-ficción hubo de seguir en un entorno en ocasiones marcadamente hostil, hasta llegar a ganarse la aprobación y el respeto no sólo del público, sino también, en la medida en la que ello fue posible, de la crítica. Desde la fundación misma de la RDA hasta su disolución e integración en la Alemania Federal en los años 1989/1990, con el añadido de un breve, pero revelador atisbo a la producción fantástica de los autores alemanes orientales tras la reunificación, Fritzsche estudia la evolución padecida por un género sólo muy recientemente rescatado de la marginalidad.

Dividida en segmentos cronológicos que abarcan, aproximadamente, una década cada uno, la obra de Fritzsche se preocupa, en primer lugar, de presentar un resumen de la situación política y social del país, incidiendo especialmente en lo que a aspectos culturales y literarios se refiere. Para el ajeno a la materia, la somera, pero, no obstante, muy documentada presentación de la política cultural de la RDA, ya convierte al texto de por sí en una lectura interesante y recomendable. Fundamental resulta, sin embargo, la exhaustiva investigación que realiza la autora de la acogida de cualquier elemento próximo a la ciencia ficción por parte de las autoridades políticas. No contemplada en la planificación cultural estatal, la ciencia ficción recibió, inicialmente, por parte de quienes ostentaban el poder, la etiqueta de "*Literatura sucia y vergonzosa*", llegando a ser prohibida su lectura en su totalidad, y, como la autora se encarga de demostrar, causando graves perjuicios a quienes se hubieran relacionado con el género de un modo u otro. Los autores interesados en la literatura utópica u fantástica hubieron de introducir sus temas en el mercado con un disfraz político, cuidándose mucho de no contravenir directrices impuestas por una censura bastante intolerante con una corriente literaria que

en principio daba pie a muchas incorrecciones políticas. Finalmente, se decidió tolerar al género en sí, pero se prohibieron líneas temáticas determinadas, como la búsqueda de mundos ajenos a la Tierra, o la aparición de extraterrestres, debiendo ceñirse los escasos autores que se atrevían a elaborar textos utópicos a mostrar, en pleno sentido del Estado Socialista, únicamente impresionantes avances científicos. La apertura gubernamental total se produjo en cuanto se descubrieron los beneficios de la ciencia ficción para mostrar modelos sociales alternativos, distopías en las que el capitalismo frenaba el progreso y llevaba a sumir a la humanidad en guerras, terrores y padecimientos, y utopías beneficiosas en las que un estado socialista plenamente desarrollado podía garantizar la paz mundial y la felicidad suprema. A la vez, estos nuevos textos fantásticos sirvieron para reflexionar sobre modos alternativos de entender modelos sociales considerados arcaicos o productos de la burguesía capitalista, como la familia, la pareja, o la mujer no emancipada.

Su panorámica de los rasgos más sobresalientes de la ciencia-ficción de cada época, magistralmente relacionados por Fritzsche con importantes cambios en la estructura gubernamental o en la actitud política de los intelectuales de la RDA, son posteriormente ilustrados mediante un ejemplo literario concreto, que la autora considera especialmente representativo. Eberhard del Antonio, Johanna y Günter Braun y Angela y Karlheinz Steinmüller van a servir para mostrar con sus exitosas novelas no sólo la evolución de la ciencia ficción, sino, en realidad, de la intelectualidad de la Alemania Oriental. Desde la aceptación entusiasta del programa socialista y el rechazo total a todo lo ajeno al modelo estatal propuesto, a la crítica incipiente y la reflexión sobre la posibilidad de otros mundos más perfectos, a la esperanzadora mirada hacia una perestroika utópico-fantástica, el camino seguido por la

ciencia ficción de la Alemania oriental, tal como la presenta Fritzsche, no es sino el recorrido por la RDA misma: ilusión inicial, duda, y, finalmente, desencanto. Quizá por ello la autora no se decide a considerar concluido el género una vez desaparecida la RDA, sino que continúa reflexionando sobre la posibilidad de una ciencia ficción socialista aún tras la reunificación.

Contemplando el conjunto de la obra, se lamenta únicamente que no se analice un mayor número de textos con exhaustividad. A pesar de que, por volumen de ventas y éxito de público no puede negarse el acierto de la elección realizada por Fritzsche para su ejemplificación más concreta, sigue quedando la duda de si Del Antonio, los Braun y los Steinmüller no alcanzaron un éxito singular simplemente por integrarse en la corriente literaria del momento (entusiasmo-duda-crítica), que por escribir sobre mundos fantásticos. Hubiera sido interesante cotejar su obra con otros textos paralelos de manera más detallada para comprobar de forma definitiva si resultaban no sólo representativos de la literatura del momento, sino de la ciencia ficción surgida en aquellos años. No obstante, dada la larga lista de ejemplos de textos paralelos mencionada por la autora y que permiten un acercamiento individual a quien sienta curiosidad por la temática, tal leve ausencia, que no carencia, resulta totalmente perdonable.

Eva Parra Membrives

FRANKFURTER, DAVID, *Evil incarnate. Rumors of Demonic Conspiracy and Satanic Abuse in History*, Princeton, Princeton University Press, 2006, 286 pp.

David Frankfurter, prestigioso profesor de la Universidad de New Hampshire, especializado en estudios religiosos y en historia,

es experto en la materia sobre la que versa este libro, que –no sin razón– rápidamente ha alcanzado eco internacional.

La tarea emprendida por este autor es ingente, estudia la historia del mal y de lo demoníaco desde el principio de los tiempos hasta la actualidad. La motivación inicial que le indujo a escribir este libro fue la aparición de una serie de casos de exorcismo en los EEUU en los años 80.

Frankfurter defiende que el ser humano tiene miedo de perder sus pertenencias y asigna a unas fuerzas demoníacas deseos de destruir todo aquello que ama, por eso los demonios asesinan y comen niños o torturan. El ser humano necesita el miedo a lo demoníaco para esforzarse en preservar aquello que posee.

Otro aspecto fundamental a lo largo de la historia ha sido la designación de los demonios y satanistas como culpables de determinados males, crímenes o plagas en épocas de crisis.

Junto a este hecho también es de capital importancia la aparición de *los exorcistas*, personas deseosas de llamar la atención y erigirse en líderes de su comunidad. Así han surgido líderes en las diferentes iglesias con la intención de atraer a su seno a un pueblo amedrentado, que amenazan con sufrir graves perjuicios si no siguen sus mandatos. Destaca Frankfurter la presencia de exorcistas laicos con deseos de influir en su entorno, como por ejemplo profesoras que creen haber visto casos de abusos o presencia demoníacas en niños, consiguen así llegar a ser líderes. Otro tipo de exorcista laico que también ha tenido mucha trascendencia a lo largo de la historia han sido las niñas que acusaron a mujeres de su comunidad de brujería con la intención de llamar la atención y convertirse así en centro de una sociedad en las que anteriormente eran marginadas.

En muchos casos lo demoníaco ha sido simplemente la falta de comprensión de otra cultura, este fue el caso de los

Europeos cuando entraron en contacto directo con otras culturas indígenas. También el elemento tabuizador de determinadas prácticas sexuales y de determinados temas “escabrosos” hace que se les considere propios de seres próximos al diablo. Acusar a otros de tales prácticas no es sino un medio de poder liberalizarse y permitirse esas fantasías sexuales. Similar interpretación psicoanalítica presenta la acusación de que los demoníacos comen niños crudos, procedente de miedos y fantasías infantiles no superados totalmente.

El mal sería esencialmente una construcción social que excusaría de la moralidad vigente.

El trabajo desarrollado por el autor es minucioso, viene acompañado de innumerables notas y documentado con muchísimos ejemplos de casos concretos de acusaciones demoníacas, de ritos tribales, etc. Ambos aspectos: el buen análisis e interpretación de los hechos, así como el amplio muestreo a lo largo y ancho de la historia de ejemplos que lo avalen, suponen un esfuerzo enorme del que Frankfurter mercedamente sale airoso. Deviene así esta obra como fundamental para cualquier estudioso del tema además de interesante y asequible para cualquier lector que sienta curiosidad por el mismo.

La bibliografía como no podía ser menos es muy extensa y actualizada, aunque limitada a la lengua inglesa.

Eva Parra Membrives

Johann Wolfgang von Goethe, *As mágoas do mozo Werther*, trad. de Francisco Manuel Mariño y Sabine Geck, Vigo: Galaxia, 2007, 152 págs.

Poco a poco van apareciendo en librerías y bibliotecas textos clásicos alemanes traducidos a la lengua gallega. En la actualidad contamos además con buenas ediciones y traducciones realizadas con esmero y competencia. Este es el caso, por ejemplo, de la traducción al gallego del *Werther* de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832), publicada por la editorial Galaxia y realizada por Francisco Manuel Mariño y Sabine Geck con la colaboración de Anxo Angueira.

As mágoas do mozo Werther reúne una compilación de cartas que Werther, un joven artista sensible y apasionado, dirige a su amigo Wilhelm. En estas cartas Werther revela sentimientos íntimos y describe sus vivencias en el pueblo de Wahlheim, en donde se enamora de una hermosa chica, que, desafortunadamente, ya está comprometida. A pesar de la aflicción que esta relación le causa, Werther mantiene una amistad intensa con Lotte y su pareja. Sin embargo, ante la certeza de que Lotte nunca podrá corresponder su amor y de que esa relación no puede continuar así, Werther se suicida.

A menudo esta obra se mostró fuera de la cultura germana como un texto romántico. Sin embargo, *As mágoas do mozo Werther* pertenece al período estético alemán denominado *Sturm und Drang* (*Tormenta y empuje*) y es considerada la obra en prosa más importante de este período. Fue un *bestseller* en el momento de su primera publicación en 1774 y no sólo ejerció una fuerte influencia en comportamientos externos, como una determinada moda de vestir (colete amarillo y casaca azul), sino incluso en la psiquis de sus contemporáneos, provocando, según parece, un incremento del número de suicidios. Puede ser considerada la primera novela psicológica y de amor de la literatura alemana. Pero *As mágoas do mozo Werther* es también una novela de crítica social, crítica a la desigualdad de clase, y es un ejemplo

magnífico de la literatura vivencial que atestigua el paso histórico hacia una sociedad burguesa y el nacimiento del individualismo.

Traducir a Goethe no es tarea fácil, y menos lo es traducir el *Werther*, con un estilo epistolar y un lenguaje que busca reflejar la expresión más espontánea y directa de un ser humano inconformista, rebelde y apasionado. El paisaje, el mundo que rodea al sujeto influye en su alma. El lenguaje se convierte en espejo del estado de ánimo del personaje que también se refleja en el ritmo y la sonoridad del texto. Junto a este aspecto, en *Werther* hallamos un rico campo semántico perteneciente al ámbito religioso y artístico que tenía mucha importancia en el contexto histórico, político y cultural de la época. En la expresión utilizada por Goethe en esta obra se atisban igualmente los intentos de aquellos *intempestuosos* autores por superar las rígidas normas clásicas. Para los autores de aquel período la razón deja de ser el único impulso que guíe su vida y trabajo artístico. La literatura debe romper con las normas estética rígidas y expresar los sentimientos y las emociones del ser humano. A pesar de la dificultad y el reto que la fusión de estos rasgos lingüísticos y estilísticos propios de la obra imponen a los traductores, Sabine Geck y Francisco Manuel Mariño han conseguido trasvasar con éxito este lenguaje al gallego. En la traducción no sólo se pone de manifiesto la competencia traductológica de los autores, sino que se refleja un extraordinario conocimiento filológico, que combinados han permitido que hoy podamos disfrutar en gallego de este texto con una lengua realmente pulcra.

En el libro se incluyen las justas notas finales, que han sido muy bien seleccionadas y se han restringido a aquellas necesarias en una edición de este tipo. Estamos ante una excelente edición, aunque, sabiendo de la capacidad de los traductores, muy buenos conocedores de la obra y de la literatura alemana, nos

hubiera gustado poder tener también entre nuestras manos una edición comentada de manera más exhaustiva, que no sólo sirviera para el lector medio, sino que llenase las necesidades del especialista en literatura y del alumno universitario, aprendiz de filólogo y crítico literario.

Es de agradecer el esfuerzo de traductores y editores para que los lectores de pequeñas comunidades lingüísticas puedan acceder a los textos de la literatura universal en su propia lengua, y con traducciones de tan alta calidad como la que hoy nos ocupa. Sin duda, la recepción será otra y la influencia que estos textos pueden ejercer en la literatura y cultura de llegada, en este caso, la gallega, también será otra.

Rosa Marta Gómez Pato

Francisco Manuel Mariño, *Goethe en Galicia*, Vigo: Secretariado de Publicacións da Universidade, 2007, 388 págs.

En esta obra Francisco Manuel Mariño lleva a cabo un estudio exhaustivo de la influencia del pensamiento y de la obra de Johann Wolfgang von Goethe (1749-1832) en el sistema cultural y literario gallego. Mariño realiza un rastreo exhaustivo por la literatura gallega para investigar hasta dónde llega la presencia de la literatura alemana y, en concreto, de Goethe en Galicia. Son pocas todavía las investigaciones que encontramos en torno a este tema, aunque merece ser destacado algún artículo relacionado con la recepción de la literatura alemana en Galicia a través de las traducciones, o algún otro en torno a la influencia de Goethe en el magnífico escritor gallego Otero Pedrayo, un *goethiano* reconocido.

Mariño comienza la indagación en el período literario del primer Rexurdimento (1808-1863), que coincide con el tardío Romanticismo español. Inicia así un estudio diacrónico que, siguiendo la periodización que comúnmente se establece en las historias de la literatura gallega, indaga la literatura del Rexurdimento, de la Etapa Agrarista, la Xeración Nós, los Novecentistas, la época del Seminario y de Estudos Galegos y Galaxia. Finalmente termina con la influencia del autor alemán en algunos escritores actuales como Xosé Luís Méndez Ferrín, Lino Braxe o Raúl Dans.

En este trabajo el autor no se limita a investigar exclusivamente a los escritores que escriben en gallego, sino que ha buscado también las influencias en autores cuya producción literaria ha sido mayoritariamente en castellano, ampliando así el estudio de la recepción en el sistema cultural de Galicia. Mariño no sólo recoge citas y alusiones al escritor alemán presentes en la obra de autores gallegos, sino también las referencias a su pensamiento y al movimiento literario y filosófico de la época. Se omiten, en nuestra opinión, de manera muy acertada, aquellas que sólo tienen un valor meramente anecdótico o circunstancial.

Merece la pena destacar el gran esfuerzo de Mariño por sistematizar esta búsqueda y sus hallazgos. Muy acertadas son también las explicaciones detalladas de determinados fenómenos o procesos como la evolución de la balada o del *Lied* en el Romanticismo, así como de corrientes filosóficas que tuvieron un amplio eco en los escritores gallegos a través de la figura de Goethe, como, por ejemplo, el "ossianismo". No obstante, a veces, queda la sensación de que el análisis no está agotado, y que se podría ahondar todavía más en la función que éstas cumplieron en el programa estético y filosófico de cada autor y de los distintos grupos que se constituyeron en un determinado contexto geográfico, temporal o estético-ideológico.

Después del repaso cronológico la obra incluye un magnífico resumen, claro y conciso, así como un índice de las obras de Goethe, de los autores y de las obras de estos autores que han sido citadas en el trabajo. Por último Mariño elaboró un índice de los autores gallegos con las obras de Goethe a las que se refieren y que nos permite ver la motivística goethiana en la literatura en Galicia. Estos índices facilitan, sin duda, una visión rápida y sintética a los curiosos e interesados en el tema, pero también son de una ayuda incuestionable para aquellos que pretendan profundizar más en la influencia ejercida en un autor concreto.

No sólo las bienvenidas traducciones de clásicos universales a la lengua materna, sino también trabajos como éste contribuyen a enriquecer el acervo cultural y literario del sistema receptor, ayudan a que las generaciones más jóvenes y las venideras puedan establecer y/o continuar un diálogo con otras literaturas y amplíen así su visión de las mismas. Este tipo de trabajos ayuda también a corregir o, al menos, a reconocer falsas influencias e interpretaciones erróneas. Sin duda, la obra de Mariño sobre la relación entre Goethe y Galicia sentará un precedente. Mariño cierra la obra con un *final provisional*, pues, como en todo trabajo, siempre quedan abiertas nuevas tareas y deseos.

Desde aquí nos congratulamos de la aparición de obras como ésta, al tiempo que insistimos en la necesidad de que instituciones, editoriales y autores inicien trabajos que permitan conocer mejor el diálogo intercultural que se ha producido en las diferentes épocas históricas, y las influencias que han enriquecido y revitalizado el sistema cultural de Galicia.

Rosa Marta Gómez Pato

BARFOOT, Nicola, *Frauenkrimi / polar féminin. Generic Expectations and the Reception of Recent French and German Crime Novels by Women*, Frankfurt am Main, Peter Lang, 2007, 228 págs.

Los términos “Frauenkrimi” en Alemania y “polar féminin” en Francia aparecen para denominar un fenómeno que irrumpe con fuerza en el panorama literario de ambos países a fines del siglo XX. Se trata, primero en Alemania (finales de los ochenta) y algo más tarde en su vecina Francia (mediados de los noventa), de agrupar bajo un mismo apelativo la producción de novelas policíacas escritas por mujeres en estos dos países europeos, donde la publicación de este tipo de novelas, sobre todo en su versión más “negra”, estaba principalmente reservada a los hombres. Cabe señalar, no obstante, que en el ámbito anglosajón las mujeres han gozado de gran popularidad en el género, aunque algunos críticos, como señala Barfoot, reservan para las “damas del crimen” intrigas que más tienen que ver con el “whodunit” clásico que con la novela negra de acción.

El estudio de Nicole Barfoot comienza con algunas consideraciones teóricas sobre novela policíaca y feminismo para centrarse a continuación en el estudio de los casos francés (capítulo 2) y alemán (capítulo 3). Al mismo tiempo que expone los conceptos básicos conducentes a comprender en qué contexto se desarrollan el “Frauenkrimi” y el “polar féminin” (sociedad, mundo editorial, etc.), la autora establece una comparación entre la respuesta de la crítica en ambos países con el fin de destacar paralelismos y divergencias en la recepción de la novelas, especialmente desde un punto de vista de género.

Las cuatro novelas que forman el corpus, dos francesas (*L'inculpé*, de Noëlle Lorient -1991- y *Les chiennes savantes*, de

Virginie Despentes -1996-) y dos alemanas (*Violetta*, de Pieke Biermann -1990- y *Weiberwirtschaft*, de Maria Gronau -1996-), sirven a Barfoot para realizar un estudio profundo sobre su recepción en sus respectivos países a través no sólo de artículos científicos y tesis doctorales, sino también –y sobre todo- de reseñas publicadas tanto en prensa tradicional como en revistas electrónicas y foros literarios. Cada capítulo dedicado a una novela (del 3 al 7) está estructurado de una manera similar, lo cual permite establecer una comparación constante entre los textos. En los cuatro capítulos se insiste en el tratamiento de las novelas por parte de la crítica y su lectura desde un punto de vista feminista.

El estudio es innovador, dada la carencia de trabajos sobre este tema, el “Frauenkrimi” y el “polar féminin”, en lengua inglesa (y, me atrevo a señalar, en francés y alemán). En numerosas ocasiones, es difícil encontrar bibliografía especializada relativa a novela policiaca escrita por mujeres, exceptuando a las estadounidenses y las británicas. Con este estudio, Barfoot nos brinda la posibilidad de acercarnos a esta tendencia dentro del género policiaco, donde las escritoras pueblan las páginas de sus novelas con heroínas y tramas originales que, a menudo –pero no siempre, según defienden algunas novelistas-, proponen un universo policial diferente. En él, la sociedad patriarcal sufre ataques por parte de personajes femeninos que, con sus virtudes y sus defectos, minan las bases de la sociedad para ocupar lugares reservados tradicionalmente a los hombres. En esta línea, la autora dedica especial atención a la figura de la mujer-detective, entendiendo “detective” como el personaje que realiza la investigación destinada a resolver el enigma.

Tanto para cualquier lector interesado por el tema como para el investigador que lo trate con más profundidad, la extensa bibliografía recogida en la parte final del libro resulta

especialmente interesante. Se trata de una selección que abarca obras críticas y literarias que permiten acercarse al estudio de los textos policíacos, en general, y de las cuatro escritoras objeto de estudio, en particular. Bibliografía bastante completa en la que sólo se echan de menos algunas referencias generales, como las obras críticas de los franceses Thomas Narcejac o Franck Évrard.

Eva Robustillo Bayón

Urban, Melanie, *Kulturkontakt im Zeichen der Minne. Die Arabel Ulrichs von dem Türlin*, Mikrokosmos. Beiträge zur Literaturwissenschaft und Bedeutungsforschung, Band 77, Frankfurt, Peter Lang, 2007, 389 págs.

La existencia de contactos interculturales en la época medieval pretende ser subrayada por Melanie Urban en su tesis doctoral, presentada en la Universidad de Múnich bajo la dirección del Prof. Wolfgang Harms, y posteriormente publicada por Peter Lang dentro de su serie Mikrokosmos, dedicada a estudios críticos en el ámbito de la literatura. La obra elegida para tal empresa resulta de lo más apropiada, pues se trata de *Arabel* de Ulrich von den Türlin, un texto lamentablemente poco estudiado hasta la fecha, a pesar de su indudable interés para la historia de la literatura.

Arabel puede considerarse una especie de prólogo del célebre *Willehalm* de Wolfram von Eschenbach, ya que aprovecha idénticos personajes de la magna obra del autor de *Parzival*, pero situando la acción en una fecha cronológica mucho más temprana. La interrelación entre el entorno pagano y el cristiano, base de la historia wolframiana, desempeña también aquí un papel central y así parece perfecto para el estudio de la

interculturalidad en el ámbito medieval, tema que, por su escasez de documentación fidedigna y objetiva, no siempre resulta sencillo de esclarecer.

Si con un trabajo de estas características debe quedar demostrada la capacidad investigadora de su autora, Urban logra su objetivo a la perfección con el presente estudio. Se mueve con soltura por la dificultosa bibliografía secundaria, a veces de acceso limitado, y sabe tener en cuenta todos los aspectos que pudieran ser de relevancia en un texto premoderno: diferentes manuscritos, transmisión del texto, intertextualidad, oralidad y escritura, la importancia del prólogo, cuestiones de autoría, etc. La minuciosidad con la que analiza cada uno de estos aspectos evidencia con toda claridad el elevado número de horas dedicado a la investigación científica y el rastreo de datos, y revelándose Urban como experta medievalista.

No obstante, y a pesar de que, en efecto, se analizan diferencias culturales dentro del texto, quizá el título de la obra induzca un tanto a error. Si el estudioso recurre a ella con la esperanza de ver un estudio realizado siguiendo la línea de los estudios culturales, y auxiliándose en un marco teórico de tal orientación, se verá gravemente decepcionado. Ya a inicios de su texto la autora misma matiza el título dado a su trabajo reconociendo la dificultad, desde luego indudable, para aplicar esquemas propios de los estudios culturales a una etapa histórica tan temprana. Pese a todo dice no renunciar a su intención de realizar un primer intento en la dirección mencionada, y no cabe duda de que, ciertamente, logra unos resultados bastante notables en aquella parte de su obra en la que se dedica a analizar conceptos como la familia, objetos de valor, o la belleza femenina. Las diferencias culturales entre los mundos cristiano y pagano, la percepción del “yo”, la propia identidad, la comprensión del “otro”, son magníficamente explicados a partir de

ejemplos concretos de un texto que parece entusiasmar a la autora hasta el punto de saber transmitir ese amor a lectores nos atrevemos a decir que incluso no medievalistas. No obstante, es de lamentar que tales apartados ocupan un espacio comparativamente menor en una obra de extensión bastante considerable, y que, en su conjunto y en el grueso del texto presenta una estructura muy tradicional. En nada recuerdan a los estudios culturales los capítulos dedicados a la lengua medieval, los mecenas de la corte o las comparaciones con otras obras temáticamente próximas, como el *Willehalm* o el *Rennewart* de Ulrich von Türheim. El trabajo realizado es, desde luego, magnífico, pero no debería llevar el término “relaciones culturales” en su título, pues no satisface las expectativas del lector y desmerece completamente un resultado que, por lo demás, resulta más que satisfactorio.

Eva Parra Membrives

STREWE, Uta: *Bücher von heute sind morgen Taten – Geschichtsdarstellung im Kinder-und Jugendbuch der DDR*, Frankfurt am Main: Peter Lang, 2007, 272 págs.

La escritura de la historia implica la puesta en marcha de un riguroso proceso de selección de documentos procedentes de distintas fuentes, una labor a cargo de un sujeto incapaz de percibir la confluencia de los múltiples factores que condicionan sus criterios. Ello supone que toda representación histórica contiene en sí misma un componente subjetivo y que éste irremediamente se acentúa cuando *la* historia se inscribe en la literatura, especialmente en la destinada desde su origen a cumplir una función educativa. Partiendo de estas premisas la

historiadora y germanista Ute Strewe ha presentado un estudio sobre la literatura histórica infantil y juvenil en la República Democrática Alemana con un título que sugiere ya la relevancia que la autora concede a este género literario en la constitución de modelos de comportamiento sociales. Y es que especialmente en las etapas de la infancia y la adolescencia, en las que el lector carece habitualmente de un espíritu crítico, se tiende a la identificación inmediata con un héroe que, como es el caso en el Socialismo de la Alemania oriental, ha sido previamente manipulado con fines ideológicos.

La autora, que alude a la credibilidad que se le suele presuponer a la palabra escrita, lo que convierte a la literatura en una herramienta eficaz al servicio de una determinada ideología, comienza su exposición con una breve introducción sobre los orígenes y el desarrollo de la literatura histórica infantil y juvenil en Alemania. Deteniéndose en la manipulación que de la misma lleva a cabo el nacionalsocialismo, Strewe recurre a esta época para utilizarla como marco de referencia del cambio paradigmático por el que posteriormente aboga el Socialismo en este tipo de novelas. La autora persigue con ello poner de manifiesto la instrumentalización de la literatura, destinada a un público que aún no ha alcanzado la mayoría de edad, con fines políticos en la Alemania oriental.

Además de poner de relieve los condicionantes que regulaban la publicación de libros en general en la RDA, aludiendo a los límites marcados por la censura, a la intervención estatal en todos los ámbitos de la sociedad, así como a la formación de los propios autores y de los lectores encargados de detectar cualquier contradicción a los principios socialistas, Strewe se centra en las épocas históricas que determinan la literatura destinada a un público infantil y adolescente durante los cuarenta años de existencia de la Alemania oriental: la época hitleriana y

la de la Reforma. Recurriendo a una amplia bibliografía, la autora va descubriendo bajo estos dos bloques temáticos las características generales que definen a los héroes de estas novelas, curiosamente siempre masculinos, bajo los que se representa una historia del pasado que conecta con el presente que defiende la teoría del Socialismo. Finalmente la autora resalta algunas excepciones a la estructura dominante, dedicando apenas tres páginas al final de su investigación a la exposición de otros temas que convivieron junto a los anteriormente expuestos en la representación de la historia en la literatura juvenil, demostrando así la falta de alternativas existentes al respecto en la RDA.

Junto a una síntesis del discurso histórico presente en la literatura infantil y juvenil de la Alemania oriental, la investigación llevada a cabo por Uta Strewe incita a una lectura detenida de las diferentes novelas con las que va ilustrando su exposición. Con ello, su libro constituye un marco de referencia imprescindible para quien opte por profundizar en el tema, sin dejar, por la sencillez y precisión de la estructuración, con escuetos resúmenes ofrecidos al final de cada uno de los apartados, de ofrecer una impresión general para quien sólo pretenda iniciarse en la materia.

Olga Hinojosa Picón

Burfoot, Annette; Lord, Susan Lord, *Killing Women. The visual culture of gender and violence*, Waterloo, Wilfrid Laurier University Press, 2006, 328 págs.

Generalmente en los estudios dedicados a la figura de la mujer en los que se trata el tema de la violencia es frecuente encontrar a ésta protagonizando el papel de víctima. No es ésta, sin embargo, la perspectiva desde la que Susan Lord decide abordar su estudio, al menos no exclusivamente, a pesar de la ambigüedad a la que se presta el título de su obra. En su colección de ensayos se produce con notable frecuencia una inversión de papeles para intentar exponer cómo se llega a presentar en los medios de comunicación a esa mujer que se convierte en sujeto de la agresión, aunque sin negarle por ello del todo un espacio al tratamiento que se le da al agresor cuando, como habitualmente ocurre en la literatura, es la mujer la víctima. Con ello se contraponen diferentes perspectivas dependiendo del rol que adopte cada género.

Dividido en tres partes, en la primera de ellas los diferentes artículos se ocupan de resumir los perfiles que transmiten los medios de difusión de algunas mujeres que asesinaron a sus maridos mostrando variaciones muy significativas. Por ejemplo, en *Mapping Scripts and Narratives of Women Who Kill their Husbands in Canada, 1866-1954: Inscribing the Everyday*, de Sylvie Frigon, se exponen las características generales atribuidas a este tipo de féminas en la prensa durante casi todo un siglo. Si por una parte se pone de manifiesto el derecho que en el siglo XIX se atribuían los maridos de maltratar a sus mujeres, por la otra se presenta a la fémina agresora como una pérfida manipuladora que carece de los atributos característicos de la mujer de *verdad*. Además de la gravedad que se le asigna al crimen cuando éste no ha sido cometido por un hombre, las mujeres sin descendencia, menos femeninas aún, contaban con menores posibilidades de salir absueltas, y si no mostraban arrepentimiento público y en lugar de llorar se presentaban perfectamente maquilladas, eran consideradas mucho más que *simples* asesinas. Frente a este

artículo, en *Neither Forgotten nor Fully Remembered: Tracing an ambivalent Public Memory on the tenth Anniversary of the Montreal Massacre* de Sharon Rosenberg, se nos presenta el caso de un joven que, después de haber asesinado a 25 mujeres en Montreal es considerado como un perturbado sin que se llegue a relacionar su proceder en ninguna momento con la violencia de género. Como contrapunto a estos tópicos que diferencian ambos géneros, el artículo de Kathleen O'Shea, *Killing the killers: Women on Death Row in the United States*, narra el caso de una asesina ejecutada a finales de los años noventa, que a pesar de admitir la crueldad de su crimen, se gana la compasión de un gran número de personas por su aspecto angelical. Aunque su arrepentimiento no la salva de la condena, su imagen se toma como ejemplo en algunas congregaciones religiosas para explicar que Jesús redime a sus súbditos. Similar en la temática es el siguiente artículo de Belinda Morrissey, *Dealing with the Devil: Karla Homolka and the Absence of Feminist Criticism*, que explica cómo Karla Homolka, una célebre asesina que maltrataba con crueldad especial a diversas niñas, entre las cuales se encontraba incluso su propia hermana, ofrecida en sacrificio a su marido, recibe una condena atenuada por considerarse mujer sometida psicológicamente a su marido, a pesar que unos vídeos que recogían las agresiones descartaban cualquier duda respecto al placer que le proporcionaba la violencia.

En la segunda parte de esta investigación se estudian diferentes representaciones de la mujer violenta, tanto en los museos de cera como en la fotografía, en el cine y en la televisión. Aunque la narración pierde un poco de fuerza con respecto al bloque temático anterior, ofreciendo un análisis menos profundo de los aspectos que se tratan, e ilustrándolos con menos ejemplos, sigue siendo un apartado con algunos artículos interesantes, como el de Margot Leigh Butler, "I'm in There! I'm One of the Women in

That Picture!”, que busca el respeto y recordatorio de mujeres asesinadas y torturadas por agresores aún no identificados.

Por último, en la tercera parte, dedicada, sin más, a la violencia de género, se ponen de relieve diferentes temas, como el machismo que caracteriza el cine italiano, el papel de las mujeres en las películas y el planteamiento que se hace en las mismas de motivos como la violación y el honor familiar. Tampoco falta un artículo tratando el rol que adoptan algunas mujeres en defensa de algunos ideales patriarcales.

Aunque el estudio no deja de ser interesante, lo cierto es el que el título promete más de lo que ofrece. Y es que si el hilo temático que conecta todos los artículos es la violencia de género, en algunas ocasiones resulta complicado relacionar los diferentes textos entre sí. Además se perciben diferencias cualitativas de importancia entre los diferentes ensayos. El resultado es que como volumen monográfico los textos dan la impresión de ser demasiado dispares. Por otra parte, demasiado escasos si el objetivo inicial consistía en abarcar diferentes campos. Con todo, ello no desmerece la labor de las editoras que intentan un acercamiento a un tema ciertamente complejo y de interés actual.

Olga Hinojosa Picón

WEEDON, Chris, *Gender, Feminism, & Fiction in Germany, 1840-1914*, New York, Peter Lang, 2006, 189 págs.

En el período histórico en el que centra su estudio Chris Weedon se producen una serie de cambios fundamentales a nivel social, político y cultural que no son exclusivos del ámbito germánico.

Cómo afectan las nuevas corrientes ideológicas a la tradicional visión de la figura femenina en la Europa germanoparlante y su respuesta a cargo de diferentes escritoras, constituye el foco en torno al que estructura su libro esta investigadora británica, autora de numerosos estudios sobre la mujer.

Concretamente en éste que nos ocupa, Weedom comienza poniendo de relieve ya en el primero de los ocho capítulos en los que está dividido su libro, la imposición de estereotipos hegemónicos que delimitan la actuación de la mujer todavía a finales del siglo XIX. La desigualdad entre los géneros, legitimada en los textos religiosos, científicos y filosóficos de la época, aparece como condicionante necesario para garantizar la perpetuidad de una sociedad patriarcal que impone una definición de lo femenino tomando siempre como punto de referencia al hombre, y más concretamente al marido, al que se entiende que la mujer debe servir. Recurriendo a la misoginia que caracterizan los escritos de influyentes autores como Schopenhauer o Nietzsche, la autora va citando otras obras que comienzan a poner de manifiesto alternativas a las arraigadas creencias que justifican con motivos biológicos la inferioridad de la mujer y que se aferran, por poner un ejemplo, en teorías tan disparatadas como el tamaño del cerebro femenino.

Según Weedom, en la difusión de los cánones establecidos para continuar encasillando a la mujer en su papel de madre y esposa intervienen especialmente los escritos realizados por féminas, aunque son precisamente ellas las que contribuyen también a cuestionarlos, particularmente aquéllas que apuestan por desvincularse de la institución matrimonial y de otorgarle a pesar de ello un sentido a sus vidas. A este respecto, la autora concede una enorme relevancia a la escritora Hedwig Dohmn, quien en su opinión, comienza a finales del siglo XIX a luchar contra la imposición de un concepto de feminidad que considera

una construcción social, en la que intuye la colaboración femenina en la institucionalización de la normativa patriarcal.

Pero lejos de constituir una excepción, son muchos los ejemplos a los que recurre Weedom para subrayar que la proliferación de escritos a cargo de mujeres entre los años 1840 y 1914 en las zonas de habla alemana no tiene parangón, lo que convierte este periodo histórico en un relevante objeto de análisis. Y es que resulta difícil pasar por alto, como señala esta investigadora, el hecho de que la aparición de numerosas proclamas en favor de la igualdad entre ambos géneros a través de obras de ficción de los más diversos estilos, que gozaron de gran éxito pero que fueron catalogadas por la crítica de la época como *literatura trivial*, hayan pasado inadvertidas hasta que la segunda ola feminista se dedicara a rescatar textos que habían sido relegados al olvido. Precisamente a muchas de las autoras que durante esos años apostaron por cambiar la normativa que regulaba la conducta de ambos géneros, que frenaba todo esbozo de emancipación femenina, dedica Weedom esta investigación. Y lo hace mediante el tratamiento de temas, – como la reivindicación de la igualdad de derechos de la mujer y su adentramiento en el ámbito político, el acceso a la educación y a la esfera laboral o el rol que le es asignado en la familia – que otorgan una estructura a su libro y resumen los aspectos en los que incidieron aquellas escritoras para posibilitar el acceso de la mujer a la esfera pública.

Además de demostrar cómo la mujer interviene en la historia a través de la literatura, logrando la divulgación de sus ideas incluso en épocas de represión, Weedom insiste en la actualidad que gozan los temas que toca, ya que en su opinión sólo interpretando el pasado se puede llegar a comprender el presente. El resultado es un libro ameno e informativo, con el que se repasa complementariamente la historia de Alemania antes y

después de la unificación y que contiene un componente irónico que no puede pasar inadvertido para un lector del siglo XXI.

Olga Hinojosa Picón

Kruse, Britta-Juliane, Witwen. *Kulturgeschichte eines Standes in Spätmittelalter und Früher Neuzeit*, Berlin, de Gruyter, 2007, 768 págs.

En contraposición a la doncella, que entrega su virginidad a Dios, y la mujer casada, que cumple con sus obligaciones de esposa y, sobre todo, madre, la mujer viuda ocupa una posición bastante extraña en época medieval. No vinculada a ningún hombre, de nula utilidad dinástica ya, y, sin embargo, sexualmente lo suficientemente experta como para perder valor ante los ojos de Dios, resulta difícil asignarle un lugar adecuado en sociedad a quien ha sabido sobrevivir a su marido. Por estas causas a quienes en la Edad Media se ocupan de regular teóricamente el comportamiento y la educación femenina les resulta mucho más incómodo reflexionar acerca de la mujer en un estado un tanto desconcertante, y las fuentes conservadas que aluden, específicamente, a viudas, no son comparativamente abundantes. Que, sin embargo, existen, y en mayor número de lo que cabría esperar lo demuestra, más que cumplidamente, Britta-Juliane Kruse, con su investigación para la habilitación presentada en la Freie Universität de Berlín.

La prestigiosa editorial de Gruyter de Berlín, una de las más significativas en el ámbito de lo medieval, tanto literario, histórico como cultural, se encarga de editar este volumen que resulta impresionante no sólo por su elevado número de páginas, sino

por la detallada información que sabe ofrecer su autora sobre el tema propuesto. Kruse, que ha logrado reunir un material interesantísimo, presenta en su texto tratados didácticos, cartas, escritos teóricos, sermones, libros de rezos, textos históricos, jurídicos, económicos, literarios, contratos, autobiografías, testamentos, y muchos más para ilustrarnos, con un lenguaje no obstante ameno y elegante, el día a día de la viuda medieval. Dividido en nueve capítulos, *Witwen* analiza con todo detenimiento en cada uno de ellos textos de orientación similar a fin de presentar una perspectiva lo más amplia posible de la viuda desde el punto de vista elegido. Así, por ejemplo, el primer capítulo aborda los escritos teóricos, en los que se regula el comportamiento adecuado de las viudas en sociedad. Recurriendo a un número impresionante de textos diferentes, encuadrables todos en un espacio temporal prácticamente idéntico, Kruse descubre cómo se aconseja a la viuda prescindir de un nuevo matrimonio, entregar sus bienes a la caridad y retirarse de la vida pública, e incluso se recomiendan actitudes a tomar ante el posible asalto de ese deseo carnal al que ya se ha tenido acceso. Ejemplos concretos de viudas célebres que dejaron por escrito su testimonio acerca de las cuestiones aquí planteadas completan el espectro presentado. Asimismo, Kruse hace referencia a algunos aspectos culturales descubiertos al hilo de sus investigaciones, como, por ejemplo, los motivos por los que en la Edad Media tardía el luto al vestir pasó a emplear el color negro en sustitución del blanco. Si inicialmente las prendas a llevar simplemente habían de estar desprovistas de color para demostrar tristeza, y blanco, negro y tonos claros en general se alternaban según preferencia personal, con el tiempo, la semejanza del color natural de la lana con el blanco hicieron que éste, y tonos semejantes quedaran limitados para el uso de las clases bajas, mientras que las altas, que deseaban demostrar que

no era el abaratamiento de costes de una prenda sin teñir lo que les llevaba a no emplear colores, sino la pena y el dolor, comenzaron a utilizar tintes negros en sus vestidos.

El capítulo dos se centra en textos de consuelo espiritual, en los que se habla, en tono religioso sobre todo, de la pena de las viudas y cómo superarla. No sólo se alude con frecuencia al amor perdido, sino también a la pérdida económica, social o incluso de actividad sexual. Es en los rezos y la fe en Dios donde la viuda podrá recuperarse. Los capítulos tres y cuatro están dedicados específicamente a tratados didácticos, en los que se regula el comportamiento en sociedad de las viudas, la actitud a tomar ante su servidumbre, su adecuada educación cultural, lecturas recomendables, incluso su alimentación –que debe ser lo más frugal posible- y su higiene personal. Se recomienda, en general, que la viuda sea lo más discreta posible, casi invisible, desapareciendo, en la medida en que ello le esté permitido, por completo de una escena pública en la que es evidente que la autoridad masculina la tolera poco. El capítulo cuatro, que se ocupa en exclusiva, debido a su relevancia, del tratado elaborado por Paul Jacob Marperger, presenta un minucioso y educativo análisis de prácticamente todos los aspectos de la vida de una mujer, cuidadosamente regulados por su autor. Aspectos jurídicos y la integración profesional de la viuda burguesa, ocupada, incluso tras la muerte de su esposo, en tareas de comercio o manufactura, se hallan recogidos en los capítulos cinco y seis, donde se presenta una visión totalmente diferente de la mujer. En contraposición con la noble, la viuda burguesa gozaba de una mayor libertad, puesto que la actividad profesional que ejercía la alejaba del ocio y la convertía en alguien socialmente útil y a quien no había que asignarle un papel casi forzado para explicar la razón de su existencia. La vida cotidiana de estas mujeres, recogida a través de testimonios directos, nos ofrece no sólo una

visión muy diferente de lo habitual de la viuda, sino de la mujer medieval en sí, como personaje autónomo e independiente, que ha sabido encontrar su propia identidad. De este modo, muy sabiamente, decide Kruse completar su obra en los capítulos siguientes con documentos de primera mano de sus viudas, textos en los que las mujeres no son objeto, sino sujeto del texto, autoras directas de una escritura que con frecuencia se ha silenciado en la crítica.

A lo largo de su trabajo, Kruse no sólo demuestra que sabe manejar a la perfección las numerosísimas fuentes y la impresionante bibliografía que utiliza, sino que es capaz de construir con ellas un texto que, aunque de indudable rigor científico, parece incluso adecuado como libro de lectura. Resulta imprescindible no sólo para cualquier amante de la Edad Media, sino incluso para el interesado en las raíces de lo femenino en la historia. Hacía mucho tiempo que en el ámbito de los estudios femeninos medievales no aparecía una obra tan significativa, será interesante atender a otras publicaciones de esta autora.

Eva Parra Membrives

Castelli, Elizabeth, *Martyrdom and memory. Early Christian Culture making*, New York, Columbia University Press, 2004, 335 págs.

La imposibilidad de la existencia de una memoria individual fuera de un contexto social constituye la base de la teoría del célebre sociólogo francés Maurice Halbwachs, fallecido en 1945 en el campo de concentración de Buchenwald tras ser deportado por los nazis. Elizabeth Castelli, profesora del Departamento de Religión del Barnard College en Nueva York aprovecha los marcos sociales de la memoria –el espacio, el tiempo, y el lenguaje–

establecido por el desaparecido discípulo de Durkheim para aplicarlos a los estudios culturales religiosos, y, en concreto, al importante fenómeno del martirio. En ninguna parte se torna más evidente que los recuerdos individuales existen sólo en conjunción con grupos, personas, hechos o palabras ajenos a nosotros mismos como en el ámbito religioso. La religión es un fenómeno fuertemente ritualizado que vive y se nutre del recuerdo colectivo. Desde la vida y obras de Jesucristo, hasta la de los santos y mártires, la memoria individual y colectiva se esfuerzan continuamente por coincidir en su totalidad, y hasta la misma misma en sí no es debe considerarse sino un mimetismo a partir de recuerdos ajenos, transmitidos por otros y asimilados hasta que llegan a formar parte de nuestra propia individualidad.

Castelli utiliza, muy acertadamente, el martirio como fenómeno individual firmemente anclado en lo colectivo como medio para corroborar su teoría. Ciertamente, a pesar de constituir una experiencia muy personal, el padecimiento de dolor en pro de la fe requiere, no obstante, de un público espectador que transmita con la máxima profusión de detalles todo lo experimentado, o no se reconocería el sacrificio realizado y no serviría para ser utilizado a modo de ejemplo para el colectivo cristiano. Así, Castelli analiza con detenimiento a partir de casos concretos de mártires cristianos, San Ignacio, Santa Perpetua, Santa Tecla, cómo estos hombres y mujeres profundamente religiosos perciben su propio padecimiento, en ocasiones reflejándolo por escrito, contribuyendo así a construir la memoria colectiva, que se compone, además, de observaciones añadidas por personas ideológicamente próximas. La reiteración en los mismos elementos en las representaciones visuales de las escenas más representativas de martirio cristiano parecen subrayar la ausencia de una percepción individual del fenómeno y la sustitución de la memoria real por una memoria colectiva creada a partir de

ciertas expectativas que una determinada actitud genera en la comunidad.

La autora no quiere ser parcial y, en una actitud que demuestra su científicidad, completa el espectro presentado también con las visiones de los ajenos a la fe, en este caso, miembros del Imperio Romano, para intentar averiguar cómo percibían quienes no estaban favorablemente predispuestos por cuestiones religiosas hacia el martirio cristiano. Y también aquí se evidencia cómo el martirio no es sino una experiencia colectiva. Puesto que de la actitud valerosa y de la fe en Dios dependía en gran medida el reconocimiento público –y con ello “beneficio” personal- del martirio, el estoico comportamiento de los cristianos era especialmente valorado por los romanos, que en sus diferentes modalidades de torturar el cuerpo y las almas de los cristianos – golpes, crucifixión, exposición a fieras, fuego, etc.- gustaban de admirar el mayor o menor grado de entrega del cristiano a su Dios. Así, también para el romano, que no comparte la fe cristiana, el martirio se convierte en un espectáculo público y deja de ser una experiencia íntima, privada, grabándose en la memoria colectiva a través de la reiteración de una y otra vez idéntico –o muy similar- comportamiento, que tanto en los de uno como de otro bando, a un lado u otro del martirio, mártires o martirizadores, provoca unas expectativas concretas que no han de ser decepcionadas.

Especialista además en estudios de género y en particular interesada por el papel femenino en la primera cristiandad – investigaciones por las que ha obtenido más de un premio de prestigio- Castelli incide asimismo sobre las particularidades específicas de las mártires femeninas, que han de negar su condición de mujer para experimentar una muerte violenta como habitualmente se reserva sólo a hombres.

La introducción teórica a las ideas de Halbwachs, explicada con una poco común claridad, es aplicada de forma consecuente a lo largo de todo el trabajo, que finaliza con la presentación de un posible caso de martirio femenino, adaptado a los patrones transmitidos, a finales del siglo XX. Un ejemplo magistral no sólo de puesta en práctica de una teoría, sino de explicación de un fenómeno tradicionalmente muy sesgado ideológicamente desde la perspectiva de los estudios culturales.

Eva Parra Membrives

Burrus, Virginia, *Saving Shame, Martyrs, Saints and Other Abject Subjects*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2008, 193 págs.

Siguiendo una tendencia muy actual y como ya se viera en el texto de Castelli, asimismo reseñado en este volumen, intentando adaptar teorías específicas de los estudios culturales, y, en concreto, los conceptos de memoria e identidad a la religiosidad medieval surge el estudio de Virginia Burrus del Departamento de Teología de la Drew University de New Jersey. El motivo elegido es, en este caso, la vergüenza, y la autora intenta analizar este sentimiento en mártires, santos y, como ella misma dice, otros seres marginales de la temprana Edad Media.

Aunque en principio pudiera parecer que los trabajos de Castelli y Burrus se tocan y han de estar estrechamente en contacto, nada más lejos de la realidad. Ciertamente, Burrus divide de forma muy acertada su libro en capítulos dedicados a los diferentes matices susceptibles de ser estudiados en relación con la vergüenza, esto es, por ejemplo, la vergüenza confesada, la superación de la vergüenza, la ausencia total de vergüenza, la humillación -como consecuencia de la vergüenza-, la confesión del acto vergonzoso,

pero la organización de su trabajo carece de la perfección que mostraba el de su compañera. El aparato teórico es apenas esbozado, con lo cual el lector tiene la sensación de estar asistiendo a una serie de presentaciones anecdóticas de actos que han quedado marcados por la vergüenza a lo largo de la etapa medieval. Las conclusiones parciales que la autora realiza al final de cada capítulo, contribuyen a reforzar esta idea, al romper el hilo narrativo del volumen, que parece de este modo organizado en secciones temáticamente próximas, pero a partir de las cuales caben concluir ideas muy diversas.

En cuanto a la tesis que la autora pretende demostrar, que la vergüenza, y, sobre todo, la confesión pública de la vergüenza es un modo de buscar una identidad y de marcar un individualismo, resulta creíble, pero parece menos convincente que el texto de Castelli, que fundamentaba cada paso que daba con una sólida base teórica.

La proximidad temática entre ambos textos se evidencia en el momento en el que Burrus estudia la vergüenza física padecida por los santos y mártires, humillados públicamente, o también su ausencia de sentimiento tal, como medio de crearse una identidad colectiva. Si se trata del martirio, como espectáculo, y la superación estoica del dolor, o del martirio y la superación de la vergüenza pública, pocos matices diferenciadores deben alcanzar las conclusiones finales. La teoría es interesante, el trabajo, sin embargo, parece menos atractivo debido a su organización. Una pena que una presentación algo menos estudiada desvirtúe un poco un trabajo, por lo demás, cuanto menos, interesante.

Eva Parra Membrives

Seelbach, Sabine; Seelbach, Ulrich (trad), *Wirnt von Grafenberg: Wigalois*, Text der Ausgabe von J.M.N. Kapteyn, übersetzt, erläutert und mit einem Nachwort versehen von Sabine Seelbach und Ulrich Seelbach, Berlin, Walter de Gruyter, 2005, 329 págs.

El valeroso hijo del caballero Gawân, Gui de Galois, es decir, Gales, un joven cuya infancia no se describe con detenimiento, decide, al cumplir los veinte años, viajar a la corte artúrica para intentar averiguar algo acerca de su padre, a quien desconoce. Sin que sospechen en ningún momento el estrecho parentesco que les une, a quien ya se llama Wigalois es instruido en las honrosas artes de la caballería por su progenitor mismo, un caballero extremadamente valioso, que, no obstante, muestra una marcada debilidad por las mujeres. Wigalois, en cambio, es virtuoso en extremo, siendo muy pronto evidente su perfección en todos los ámbitos. Cuando en la corte artúrica aparece una doncella solicitando auxilio para su reina, la desdichada Larie, Wigalois acude presto a auxiliar a la bella dama. Diversas aventuras le saldrán al encuentro en el itinerario que lleva a su verdadero objetivo, lances que servirán para demostrar su buen hacer a pesar de su patente inexperiencia. Más laboriosa incluso se vuelve su tarea una vez arribado al reino de Larie, castillos encantados, reyes hechizados, dragones, seres diabólicos, brujas, enanos y centauros conforman un universo fantástico en el que la imaginación jamás se queda corta. La salvación final de la dama y la consiguiente boda es el final feliz esperado para uno de los más populares héroes artúricos.

Éste es, a grandes rasgos, el argumento de la novela cortesano-medieval tardía *Wigalois*, elaborada por Wirnt von Gravenberg en fecha indeterminada del siglo XIII sobre la base de un texto francés, *Le Bel Inconnu* de Renaut de Beaujeu, aunque sazonado de comentarios y referencias a la producción literaria propiamente

alemana, como *Parzival* de Wolfram von Eschenbach o *Iwein* de Hartmann von Aue. El texto fue inmensamente popular en la Edad Media tardía, surgiendo versiones que retomaron la historia en épocas posteriores, como la de Ulrich Fuetrer en 1480, la anónima de 1493 o incluso la versión en yiddisch de finales del siglo XVI entre otras muchas.

Lamentablemente, la crítica del siglo XIX no pareció sentirse cómoda con una historia en la que abundaban elementos fantásticos que se consideraban gratuitos, y se comenzó a dudar de la calidad literaria del texto, que se estimaba no sólo muy por debajo de los grandes clásicos de Wolfram y Hartmann, sino incluso de los más próximos en el tiempo como *Lanzelet* o *Diu Crône*. Quizá debido a ello y pese al indudable interés del texto, no existía, hasta la fecha, una traducción al alemán moderno que pudiera servir de apoyo para el estudiante interesado en los textos medievales. Esta tarea la han emprendido, de forma plenamente satisfactoria, Sabine y Ulrich Seelbach, profesores que ya han destacado con anterioridad por sus ediciones de textos medievales.

La traducción actual, largamente esperada, del *Wigalois de von Gravenberg*, está basada en el texto editado por Johannes M. N. Kapteyn en el año 1926 siguiendo el manuscrito de Colonia W6*. Exceptuando algunas erratas detectadas por los actuales editores, el texto en alemán medieval de la obra presente se ha respetado en su integridad. En lo que respecta a los parámetros que se han tenido en cuenta preferentemente en esta traducción, ambos Seelbach se han propuesto, según indican, construir un texto útil para el estudiante de literatura medieval –de ahí la versión bilingüe– respetando en la medida de lo posible el texto original y procurando ser lo más literales posible, pero sin olvidar la amenidad de la lectura en una obra que, ante todo, tanto antes como ahora, pretendía entretener.

Impresionante es, desde luego, el aparato crítico con el que estos especialistas en textos medievales acompañan a su texto, como no podía esperarse menos, también el epílogo, que, en realidad, sirve de introducción al texto y a la obra, demuestran una investigación minuciosa, pero no excesiva, del objeto de su interés. La decisión de colocar tan imprescindible aparato crítico al final y no al inicio de la obra quizá demuestra esa humildad tan propia de lo caballeresco que los editores pretenden convertir en propia: dejan hablar en primer lugar al texto, para añadir comentarios consultivos sólo después, y en un segundo plano.

En cualquier caso, hay que agradecer la aparición de, al fin, una edición manejable, para la clase de medieval de uno de los textos más extendidos en la Edad Media, un mérito indudable de los editores-traductores, que ejecutan su labor a la perfección. Sólo resta que esto sirva de aliciente para traducir el texto también a otras lenguas, como, por ejemplo, el castellano.

Eva Parra Membrives

Störmer-Caysa, Uta, *Grundstrukturen mittelalterlicher Erzählungen, Raum und Zeit im höfischen Roman*, Berlín, de Gruyter, 2007, 287 págs.

Siguiendo ideas de Bajtin y empleando, por tanto, una perspectiva puramente narratológica, Uta Störmer-Caysa, profesora de literatura medieval de la Universidad de Maguncia, aborda las cuestiones de espacio y tiempo en textos narrativos medievales. El tema no es totalmente original, pues el célebre medievalista Friedrich Ohly había constatado ya algún tiempo atrás las importantes diferencias existentes entre la geografía tal como era descrita en su mayor parte en los textos medievales y la real, pero, en este volumen que ahora presenta, Störmer-Caysa no sólo retoma las ideas de su afamado colega sino que las completa

con nuevos análisis y, además, les añade sus propias e inéditas conclusiones acerca de la percepción del tiempo en idénticos textos premodernos.

Al margen de los paisajes evidentemente ficticios descritos en los textos, mundos irreales llenos de fantasía que se entremezclan con los reales de forma prácticamente indiferenciada, la investigadora busca más bien comprobar si la geografía que aparentemente sí es copia de la realidad se ciñe o no en verdad al mapa existente. Los cuantiosos ejemplos que emplea en su análisis la llevan a concluir que, con sorprendente frecuencia, los espacios geográficos que habían de ser en su momento sobradamente conocidos –naciones propias y vecinas– suelen falsearse con sorprendente frecuencia y, además, no de forma aleatoria y por desconocimiento de la realidad, sino siempre buscando algún tipo de fin político o social concreto. Con su innegable dominio de los ejemplos textuales en época medieval, Störmer-Caysa sabe demostrar que, por ejemplo, cuando en el paso desde el territorio británico hacia tierras francesas en la literatura se omite mencionar el canal de la Mancha, ello no es en ningún modo una ausencia casual, sino plenamente intencionada. Tras el matrimonio de Leonor de Aquitania, antigua reina de Francia, con Enrique Plantagenet, rey inglés, las aspiraciones políticas de la pareja en el continente –Aquitania no perteneció a Francia hasta el primer matrimonio de Leonor con el rey francés– llevaron a que el canal desapareciera como frontera natural, insistiéndose en la cercanía, ya no sólo espiritual y cultural, sino territorial de ambos espacios geográficos. Enrique y Leonor defendían la existencia de un vasto reino sin fronteras, y la literatura auxiliaba en la construcción de tal idea reduciendo lo que podía parecer una separación insalvable en un mero accidente de la naturaleza sin mayor importancia que cualquier corriente fluvial.

También el hecho de que, en itinerarios diversos, los caballeros jamás deban bajar de sus monturas, hallando aparentemente unos senderos fácilmente transitables a caballo aunque una mirada al mapa nos parece indicar otra cosa, es explicado de forma bastante coherente por la autora. Mantener al personaje a caballo en todo momento contribuye a preservar su dignidad y también subraya su elevado –reforzado por la altura a caballo– status social, mientras que hacerle descender en algún momento debido a impedimentos en su camino le haría parecer menos dominante de la situación y le dotaría de una debilidad indeseable.

En lo que se refiere al concepto del tiempo, a Störmer-Caysa le llama la atención que, aunque con frecuencia pasan varios años en el desarrollo de la acción del texto, como se comprueba si se cuentan las estaciones que se suceden o las nuevas generaciones que llegan a edad adulta, jamás los protagonistas muestran signo alguno de debilitamiento debido a la edad, es decir, de envejecimiento, como si el concepto tiempo no existiera o se adaptara al personaje en cuestión. La indeterminación temporal propia de muchas novelas, no obstante, no evita que los favoritos de los autores, héroes y heroínas literarias, posean una especie de sexto sentido que siempre les haga controlar los parámetros temporales. Con ayuda de *lwein*, una novela en la que, desde luego, las coordenadas temporales desempeñan un papel fundamental, Störmer-Caysa demuestra que, pese a jamás mencionarse dato temporal concreto alguno, el caballero principal, gracias a su reloj interno, sabe presentarse siempre en el lugar adecuado en el momento oportuno, controlando a la perfección, como suele ser común en los protagonistas de los textos medievales, las coordenadas espacio-temporales.

Un estudio ameno y muy completo, convenientemente apoyado en teorías no sólo narratológicas, sino también de autores clásicos

griegos y latinos, que servirá sin duda para ayudarnos a conocer un poco más el universo medieval.

Eva Parra Membrives